

## EL BAUTISMO DEBE EMANAR DE LA CRUCIFIXIÓN

---

En mis poco más de dos décadas de ministerio han venido conmigo muchas personas dudosas de su bautismo. Estas personas tienen preocupaciones legítimas dado a que bajaron a las aguas bautismales por razones distintas a las que deben mover a un creyente a nacer de nuevo. Estos casos reflejan un desenfoque en la evangelización.

Una joven esposa me dijo: “tengo dudas si estoy bien bautizada.” ¿Qué te preocupa? le pregunte. “Yo me bautice porque mi madre insistía que me bautizara pero yo no tenía una fe en Jesús, repetí lo que me dijeron que debía decir, me refiero a que dijera que Cristo es el Hijo de Dios.” Me contestó.

Otro caso, un hombre ya de edad madura, me confesó que él no había creído en Cristo al ser bautizado, sino que había obedecido a ser bautizado bajo un miedo infundido en el por quien lo sumergió. Su amigo le dijo que podía morir ese mismo día y que se iría al infierno sino se bautizaba. Aunque esto último contiene una verdad parcial, igual no está basado en lo crucial para una conversión a Cristo.

Todos los que hemos estado en el cristianismo y aun más los que ministramos, sabemos en como muchas personas han sido forzadas a ser bautizadas. Por ejemplo, en las campañas evangelísticas buscan obtener un buen número de bautismos. Las largas y persuasivas invitaciones llevan a muchas personas a responder sin tener convicción de lo que están haciendo. Estas personas tienen una entrega a cierta religión en vez de una entrega de sus vidas a Cristo. El bautismo es un punto doctrinal imperativo para la salvación. Tal importancia la conoce Satanás, por lo cual trabaja en distorsionarla.

Las razones que estas personas me han dado son diversas pero igual, son resultado de una evangelización que carece de enfoque apropiado en el puro y poderoso evangelio. Observemos algunas conversiones bíblicas, conversiones dignas de ser imitadas, cuando evangelizamos.

En Hechos 2, Pedro predicó a Cristo. Fue claro al predicar a Cristo crucificado y resucitado (verso 23-24). Como resultado de aquel poderoso mensaje, la gente fue movida a preguntar qué hacer (verso 37). Fue entonces que Pedro dio respuesta de lo que debían hacer, (verso 38). Aquellas tres mil personas respondieron voluntariamente no por una manipulación o forzamiento, sino por arrepentimiento y fe en Jesús. En el caso del funcionario de Candace, se nos dice con claridad que Felipe le predicó el evangelio (Hechos 8:35) y luego el funcionario pidió ser bautizado, (Hechos 8:36). Estos son ejemplos de personas que piden ser bautizadas como resultado de haber creído en Jesús. El bautismo debe ser ministrado a las personas que reconocen a Cristo, como su Salvador al entender que murió por ellos. La realidad es que muchos cristianos se han sobre enfocado en el bautismo que se han olvidado de predicar a Cristo crucificado y resucitado.

El bautismo debe, pues, emanar de la cruz. Para ello, el evangelio en su poder y pureza debe ser presentado. Pablo exhortó a los de Corinto por haber alterado el bautismo, (I Corintios 1:10-17). Estos hermanos habían dado más importancia a quien los bautizaba que a quien había muerto por ellos. El problema no era solo de los que creían en un bautismo alterado, los líderes de la iglesia de Corinto eran culpables de igual manera por no corregir tales desviaciones. Pablo los exhortó a ver a Cristo, a predicar a Cristo crucificado. Lo mismo es aplicable hoy, tenemos muchas

## EL BAUTISMO DEBE EMAN DE LA CRUCIFIXIÓN

---

personas dudosas de sus bautismos por falta de apropiado enfoque en la presentación del evangelio por líderes que presiden en las iglesias.

Cuando damos más importancia al bautismo que ha Cristo crucificado, o predicamos el bautismo sin Cristo, los resultados son personas convertidas a una religión o persona en vez de convertidos a Cristo.

Animo pues a predicar a Cristo crucificado y bautizar a aquellos que piden ser bautizados después de haber escuchado y creído el poder del evangelio en su pureza.